ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES

CARTA PASTORAL

CAMINEMOS JUNTOS

HACIA UN PROYECTO COMUNITARIO DE MISIÓN, CATEQUESIS Y PASTORAL



DIRIGIDA A LOS SACERDOTES, A LOS CONSAGRADOS
Y A TODOS LOS FIELES DE LA ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES

ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES

CARTA PASTORAL
DIRIGIDA A LOS SACERDOTES,
A LOS CONSAGRADOS
Y A TODOS LOS FIELES DE LA ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES

EN CAMINO HACIA UN PROYECTO COMUNITARIO DE MISIÓN, CATEQUESIS Y PASTORAL

En el nombre del Señor, con el poder de su palabra,[1] obedeciendo su mandato[2] y confesando que "no hay otro nombre dado a los hombres por el que se alcance la salvación",[3] echamos las redes para cumplir con nuestra tarea de discípulos misioneros, de manera que el mismo Señor pueda hacernos, como es Su deseo, pescadores de hombres.[4]

Extiendo mi más cordial saludo a los fieles de la Arquidiócesis de Manizales y a todas las personas que lean estas líneas. Mi intención es ofrecer algunos elementos que puedan servir para seguir un camino comenzado hace casi dos mil años y que ha llenado de entusiasmo a muchas generaciones de discípulos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, cuya misión en el mundo ha traído estas alegrías hasta nuestras tierras y hasta nuestros tiempos. Así como el Hijo Eterno, enviado por el Padre, se vino del seno infinitamente luminoso de la Trinidad Eterna, se encarnó por obra y gracia del Espíritu Santo y se hizo hombre en el seno virginal de la Inmaculada Virgen María, de la misma manera, después de su muerte sacrificial y de su resurrección, envió a sus Apóstoles y a toda su Iglesia al mundo, para anunciar la magnífica noticia de su obra salvadora, de la instauración de la nueva y eterna alianza entre Dios y la humanidad, la restauración de la humanidad y la posibilidad de una vida nueva en el Reino de Dios. Espero que esta carta sirva para que todos los fieles cristianos recuerden la grandeza de los dones recibidos y se animen a compartirlos con los que aún no los han recibido o los conocen solo de lejos.

El objetivo inmediato de estas letras, de todas maneras, es muy concreto. Quisiera dar a la Iglesia arquidiocesana los elementos necesarios para vivir un momento muy importante

[1] Cf. Lc 5,5; Jn
[2] Cf. Jn 21,6; y los relatos de los Sinópticos, Mt 28,19-21; Mc 16,15-16; Lc 24,46-49, de los que conviene enumerar los detalles para tener clara panorámica sobre "las órdenes" de nuestro Señor Jesucristo.
[3] Hch 4,12
[4] Cf. Mt 4,18-20; Mc 1,16-17; Lc 5,4-11

de su historia, habiendo concluido un plan quinquenal de pastoral y con el deseo de construir un nuevo plan en espíritu sinodal.

Nuestro esfuerzo de "planeación pastoral" tendrá en cuenta contextos y criterios tomados de la Biblia, del Magisterio de la Iglesia, especialmente del conciliar y post conciliar, y tomará como punto de partida el contexto histórico concreto, que analizaremos sinodalmente. Aunque apenas comenzamos el camino, entramos en él con toda la seriedad que requiere un verdadero proyecto de planeación pastoral. Su connotación más precisa es que se trata de un proyecto "comunitario" en el que lo comunitario se entiende en el sentido más preciso de la palabra, es decir, que cuenta con la participación de todos los fieles de la Iglesia. El contexto primero, en este sentido, es "sinodal": caminamos juntos en la historia y en esta historia que hacemos uno al lado del otro, como "compañeros de camino",[5] nos ponemos a la escucha de Dios, en la oración, y de los hermanos para reconocer juntos los llamados del Señor y ponerlos en práctica.

1. PREÁMBULO

El Magisterio conciliar y post conciliar es riquísimo en elementos de tipo pastoral. De hecho, algunos documentos son verdaderos hitos para señalar el camino que la Iglesia quiere recorrer en esta etapa de su historia: el Decreto *Ad Gentes* sobre la Actividad Misionera de la Iglesia, del Concilio Vaticano II (7 de diciembre de 1965); el Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos (RICA), de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (6 de enero de 1972); la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*… acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo, del San Pablo VI, Papa (8 de diciembre de 1975); la Encíclica *Redemptoris Missio* sobre la Permanente Validez del Mandato Misionero, de San Juan Pablo II, Papa (7 de diciembre de 1990); las menciones sobre la misión correspondiente a cada estado de vida en las Exhortaciones Postsinodales correspondientes, de San Juan Pablo II, Papa; el Directorio General para la Catequesis, de la Congregación para el Clero (25 de agosto de 1997 – citado DGC); la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*… sobre el Anuncio del Evangelio en el Mundo Actual, del Papa Francisco ((24 de noviembre de 2013); el Directorio para la Catequesis, del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (23 de marzo de 2020 – citado DC); el Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe / Documento de Aparecida, del Consejo Episcopal Latinoamericano (13-31 de mayo de 2007); entre otros.

La Iglesia arquidiocesana de Manizales se propone, en consecuencia, en y desde la oración, en y desde el estudio y la reflexión, con los pies bien puestos en la realidad que nos correspondió vivir, recoger estas enseñanzas y convertirlas en su bagaje doctrinal de referencia constante.

[5] Sínodo de los Obispos: Por una Iglesia Sinodal, Comunión, Participación y Misión. Documento Preparatorio al Sínodo 2023, núms. 24 y 30.

Por eso, antes de iniciar las tareas de reflexión comunitaria, por su claridad y contundencia, asumimos como propias estas frases[6] de San Juan Pablo II en la Carta Apostólica *NOVO MILLENNIO INEUNTE* (6 de enero de 2001):

> La Iglesia, Esposa de Cristo, contempla su tesoro y su alegría en el rostro de Cristo. «*Dulcis Iesu memoria, dans vera cordis gaudia*»: ¡cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría del corazón! La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio: Él «es el mismo ayer, hoy y siempre» (*Hb* 13,8).
>
> «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28,20). Esta certeza, queridos hermanos y hermanas, ha acompañado a la Iglesia durante dos milenios y se ha avivado ahora en nuestros corazones por la celebración del Jubileo. De ella debemos sacar un *renovado impulso en la vida cristiana*, haciendo que sea, además, la fuerza inspiradora de nuestro camino. Conscientes de esta presencia del Resucitado entre nosotros, nos planteamos hoy la pregunta dirigida a Pedro en Jerusalén, inmediatamente después de su discurso de Pentecostés: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?» (*Hch* 2,37).
>
> Nos lo preguntamos con confiado optimismo, aunque sin minusvalorar los problemas. No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: *¡Yo estoy con vosotros!*
>
> **No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, a quien hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Este programa de siempre es el nuestro para el tercer milenio.**
>
> Sin embargo, es necesario que el programa formule *orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad*. El Jubileo nos ha ofrecido la oportunidad extraordinaria de dedicarnos, durante algunos años, a un camino de unidad en toda la Iglesia, un camino de catequesis articulada sobre el tema trinitario y acompañada por objetivos pastorales orientados hacia una fecunda experiencia jubilar. Doy las gracias por la cordial adhesión con la que ha sido acogida la propuesta que hice en la Carta apostólica *Tertio millenio adveniente*. Sin embargo, ahora ya no estamos ante una meta inmediata, sino ante el mayor y no menos comprometedor horizonte de la pastoral ordinaria. **Dentro de las coordenadas universales e irrenunciables, es necesario que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial, como siempre se ha hecho. En las *Iglesias particulares* es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas – objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios – que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura.**
>
> Por tanto, exhorto ardientemente a los Pastores de las Iglesias particulares a que, ayudados **por la participación de los diversos sectores del Pueblo de Dios, señalen las etapas del camino futuro, sintonizando las opciones de cada Comunidad diocesana con las de las Iglesias colindantes y con las de la Iglesia universal.**
>
> Dicha sintonía será ciertamente más fácil por el trabajo colegial, que ya se ha hecho habitual, desarrollado por los Obispos en las Conferencias episcopales y en los Sínodos. ¿No ha sido éste quizás el objetivo de las Asambleas de los Sínodos, que han precedido la preparación al Jubileo, elaborando orientaciones significativas para el anuncio actual del Evangelio en los múltiples contextos y las

[6] Juan Pablo II: Carta Apostólica *NOVO MILLENNIO INEUNTE*, principalmente 29-41 (negrillas nuestras). En la cita se toman y retocan ligeramente las últimas frases del número 28. Por su actualidad y porque es Magisterio que nos vincula prácticamente para todo el tercer milenio, se recomienda vivamente la lectura del documento íntegro.

diversas culturas? No se debe perder este rico patrimonio de reflexión, sino hacerlo concretamente operativo.

Nos espera, pues, una apasionante tarea de renacimiento pastoral. Una obra que implica a todos. Sin embargo, deseo señalar, como punto de referencia y orientación común, ***algunas prioridades pastorales*** que la experiencia misma del Gran Jubileo ha puesto especialmente de relieve ante mis ojos:

1ª – La santidad
2ª – La oración
3ª – La Eucaristía dominical
4ª – El Sacramento de la Reconciliación
5ª – Primacía de la Gracia
6ª – Escucha de la Palabra
7ª – Anuncio de la Palabra

2. PLANEACIÓN, PLANIFICACIÓN Y PROGRAMACIÓN

2.1. PLANEACIÓN

Antes de pensar en la índole necesariamente particular y específica de una planeación de la tarea apostólica, *aclaremos algunos conceptos* que, sin lugar a dudas, incidirán directamente sobre nuestras opciones y sobre nuestras actividades.

Reiteramos que al asumir esta tarea lo hacemos con la conciencia clara de lo que nos acaba de recordar San Juan Pablo II: "No se trata de inventar un programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva…"; y también: "estamos… ante el mayor y no menos comprometedor horizonte de la pastoral ordinaria" y que corresponde a cada Iglesia Particular "establecer aquellas indicaciones programáticas concretas… que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura."

De esta forma, comprendemos que nos corresponde a nosotros poner nuestros bienes materiales y nuestro tiempo, nuestros dones y carismas, nuestra inteligencia y nuestra voluntad a disposición del Señor porque "las órdenes siguen siendo las mismas".[7] El Maestro y el Señor al que decimos seguir es quien nos manda con toda claridad que vayamos a todas partes y que le anunciemos su *magnífica noticia* a toda la creación, que le consigamos más y más discípulos y les enseñemos a guardar todo lo que Él nos pide, porque de esto depende que crean, sean bautizados y se salven.[8]

Jesús comenzó su predicación anunciando: "El tiempo se cumplió y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la *magnífica noticia*."[9] Los Evangelios presentan el grandioso acontecimiento de Cristo, mediante la relación ordenada de los hechos y palabras que constituyen el contenido real de esa *magnífica noticia*. Esa noticia se comunica por obra del Espíritu Santo que siembra la semilla de la palabra en los corazones de los que

[7] En el cementerio nacional de Arlington, Estados Unidos, es famoso el cambio de guardia. Cuando el soldado de guardia es relevado, recibe la orden de transmitir a su relevo las órdenes. Entonces le dice: "El puesto y las órdenes permaneces iguales al mandato recibido." Y el que recibe, dice: "Entendidas y recibidas las órdenes."
[8] Cf. Mc 16,15 y Mt 28,19-21
[9] Mc 1,15

escuchan el anuncio. Y de esta manera suscita un encuentro inicial con Cristo que despierta la fe y provoca sincero deseo de conversión. En este sentido, "creer" esa magnífica noticia es lo mismo que "tener fe". Y tener fe es acoger el mensaje que se ha escuchado como divinamente inspirado, es decir, como Palabra de Dios. Así, el que recibe la fe y comienza a vivir a su luz, acepta como *vida de su vida* lo que la Palabra de Dios le revela porque es Dios mismo quien se lo revela. Y como Dios se reveló a un pueblo, que por elección divina es el Pueblo de Dios, el que cree recibe y acoge la fe, no como una experiencia espiritual subjetiva, sino como la fe del Pueblo de Dios. Por eso, desde su principio, la fe se presenta como un fenómeno objetivo que no depende de interpretaciones personales, sino que se interpreta de acuerdo con lo que cree y siempre ha creído el Pueblo de Dios. Y la *magnífica noticia* que nos hace llegar (es decir, el *Evangelio*) incluye una llamada personal a la conversión, que se experimenta como nostalgia, entusiasmo o necesidad de estar con Cristo, de escuchar, por Él y en Él, la palabra de Dios, de fomentar el encuentro vivo con Él, de recibir de Él el amor que nos pone en paz y alegría, de experimentar la reconciliación y salvación que sólo Él puede comunicar.

La fe que se transmite por el anuncio de esta *magnífica noticia* es un don del Espíritu Santo que consiste en una nueva manera de conocer las cosas como las conoce Dios mismo. Va acompañada de otros dos regalos, que son la esperanza y la caridad. La fe que Dios nos comunica tiene un dinamismo propio por el que "exige ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración".[10] Y así, por la fe, el que recibe el Evangelio recibe con Él una vida nueva. Esa vida nueva se hace plena, cuando se sella y verifica por medio de los sacramentos llamados "de la iniciación cristiana": Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Por otra parte, porque se trata de la fe del Pueblo de Dios, es de máxima importancia recordar que la comunidad cristiana está al inicio y al término del proceso por el que se trasmite la fe, es sujeto y objeto de la tarea evangelizadora y de la iniciación en la fe y la vida cristiana de los que han sido iluminados por la fe inicial gracias al primer anuncio.

De esta manera, es la comunidad cristiana la que debe pensar, diseñar y planear, de acuerdo con la experiencia y tradición de la Iglesia, su proceso evangelizador.

Recordando siempre que el Espíritu Santo es el protagonista de la Evangelización[11] y sin olvidar ni por un instante el principio de la "primacía de la gracia",[12] podemos sugerir un estilo de planeación pastoral con cuatro pasos en los que existe una sana y simple lógica.

1º. Conocimiento y análisis de la ***realidad socio-pastoral***, como punto de partida. El compuesto "socio-pastoral" significa que, en primer lugar, es necesario conocer bien el estado de la sociedad en la que vivimos, con sus peculiaridades locales, sus contextos nacionales y universales, su influjo sobre la religiosidad de la gente y

[10] DC 79 y cf. DGC 84

[11] Cf. EN 75, uno de cuyos párrafos afirma: "Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Pero se puede decir igualmente que Él es el término de la evangelización: solamente Él suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de Él, la evangelización penetra en los corazones, ya que Él es quien hace discernir los signos de los tiempos —signos de Dios— que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.

[12] Cf. NMI 38

sobre su práctica religiosa, etc.; y, en segundo lugar, se debe conocer también el estado de la Iglesia, con sus luces y sombras. En ambos casos, se deben individuar los valores y logros que sirven, por así decirlo, para adelantar el Reino de Dios; pero se deben conocer también las limitaciones y defectos de cada una de esas dimensiones porque pueden amenazar o hacer lenta la implantación del Evangelio. Cuando el análisis de la realidad se hace con mirada de fe, surge casi espontáneamente el segundo paso.

2º. Elaboración de un ***marco ideal***, al que se quiere llegar. La formulación del ideal tiene que ser muy clara, pertinente, con los elementos justos para que sea asimilable. Es tarea de la comunidad que planea y no de uno solo o de un libro. No puede ser simplista pero tampoco puede ser demasiado exhaustiva. Tiene elementos bíblicos y elementos tomados del Magisterio de la Iglesia. Debe tener mucha fuerza, coincidir con los deseos de Dios y llamar a muchos a compartir la misión encomendada por el Señor a sus discípulos. El marco ideal coincide con lo que una planeación mundana llamaría el objetivo general. Pero en nuestro caso, el objetivo general es teológico y pertenece al misterio de Dios porque tiene que ver con la salvación universal, o con el Reino de Dios, etc. Tenemos que poner ante nuestros ojos estos ideales, que son los ideales de Dios Uno y Trino y del misterio de la Alianza que Él ha querido establecer con la humanidad, en Cristo, pero tenemos que proponernos una meta ideal o general alcanzable.

3º. Confrontación del *marco de realidad* socio-pastoral con el *marco ideal* mediante un verdadero ***discernimiento evangélico*** que procure interpretar con la mayor fidelidad posible la voluntad de Dios. En este paso se activan más la oración y la reflexión comunitarias y se ponen ante los ojos los Evangelios y la Biblia en general. Hay que individuar elementos de la realidad sociológica que pudieran incluso ser considerados "semillas del Verbo".[13] Se escucha y se hace acopio de reflexiones de distintos grupos de personas para tener una panorámica amplia. Y los resultados parciales, antes de cualquier elaboración definitiva, se repasan en las estructuras de consulta previstas por el Derecho y por la necesidad pastoral. En últimas, se procura seguir los "métodos" que emplearon y los procesos que aplicaron nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles para anunciar la *magnífica noticia* de la llegada del reinado de Dios; descubrir la riqueza de las enseñanzas de la Iglesia, que siempre ha querido conservar con fidelidad intacta el depósito de la fe; y, a partir de todo esto, tomar las decisiones pertinentes. El discernimiento nos ayuda a identificar las urgencias pastorales y, cuando son muchas, a determinar cuáles son las que hay que priorizar. Y de esta manera, del discernimiento se pasa a la planeación concreta.

4º. La planeación propiamente dicha comienza por determinar metas humanamente alcanzables, en el tiempo y con los recursos disponibles, determinar los caminos y los pasos necesarios para lograr esas metas, distribuir la tarea por etapas y proponer indicadores evaluables, siempre con la plena conciencia de que el Espíritu Santo es el "agente principal de la evangelización", es decir, quien conduce y

[13] Cf. AG 11-12

garantiza que se lleve a cabo el trabajo. Con estos elementos, se procede a ***elaborar un plan global***, que recoja los principios orientadores fundamentales del camino[14] que seguirá: una ***meta general*** muy bien elaborada; una síntesis muy cuidada de la realidad socio-pastoral de la arquidiócesis destacando los ***retos pastorales*** que brotan de esa realidad; los ***fines*** que la Iglesia arquidiocesana pretende alcanzar para cumplir cabalmente con su propia misión y para ofrecer soluciones cristianas en problemáticas concretas; las ***políticas y estrategias*** que animarán el proceso; los ***pasos*** o etapas que se propone recorrer para llegar a la meta y para alcanzar los fines que persigue; los ***tiempos*** que le permitirán planificar más detalladamente el camino y fijar criterios de evaluación necesarios; los ***recursos*** con los que cuenta al inicio de todo el proyecto y la previsión de incrementar esos recursos en función de la consecución de sus metas.

Cuando se ha diseñado el *plan global*, quedan dos tareas:

→ Diseñar y difundir una publicación arquidiocesana sobre el PLAN GLOBAL que recoja los insumos más importantes y los principales elementos de planeación encontrados en la reflexión comunitaria que se hizo durante el proceso de la planeación. Esta publicación ha de ser muy digna, clara, bien diseñada y con ayudas suficientes para que la puedan estudiar los lectores. Se sugiere que contenga:

- Presentación del Arzobispo o del Vicario de Pastoral
- Mensaje dirigido a todos los fieles por el Arzobispo a propósito del plan y los procesos de Misión, Catequesis y Pastoral.
- El Plan Global en seis apartados: 1) la meta y sus explicaciones (el proyecto en sí mismo); 2) el marco de realidad socio-pastoral y los retos pastorales (justificación); 3) los fines (lo que la Iglesia arquidiocesana desea); 4) las políticas y estrategias explicadas; 5) los pasos con sus tiempos; 6) los recursos (humanos y materiales) con los que se cuenta y los medios para incrementar esos recursos.
- Anexos (opcional): insumos que hayan resultado particularmente importantes durante el proceso; oración por la evangelización de la Arquidiócesis de Manizales; etc.

→ Elaborar y difundir folletos o plegables con los elementos fundamentales del plan global, redactados e ilustrados de tal manera que animen a todos los creyentes a compartir la misión que el Señor nos encomendó a todos. Con ellos se espera incrementar el número de personas que quieran acoger el proyecto y formarse para colaborar en los distintos momentos o etapas esenciales del proceso evangelizador.[15]

2.2. PLANIFICACIÓN

A partir del Plan Global y de acuerdo con sus criterios, se procede a planificar comunitariamente la primera etapa del camino o del plan global. Se distingue de la planeación porque no se fija un objetivo o meta ideal de largo plazo, sino porque se propone una meta realizable en un plazo mediano o corto, de entre tres y cinco años. Los miembros

[14] En sana lógica se trata de indicar claramente el "qué, por qué, para qué, cómo, cuándo y con qué".
[15] Cf. DC 32-35 y la síntesis más clara en DGC 39.

del Secretariado Arquidiocesano de Pastoral o Equipo Arquidiocesano de Animación Pastoral tienen la tarea de redactar un folleto con las indicaciones pastorales prácticas para el paso o la etapa que comienza. Sus insumos son las consultas al Pueblo de Dios, los elementos del análisis de la realidad socio-pastoral que se actualizan constantemente, las evaluaciones pastorales (sobre todo cuando corresponda pasar al segundo paso o segunda etapa).

1º. Reflexión, elaboración y redacción de una meta para el plazo establecido por la etapa o el paso que sigue. La meta es alcanzable y se redacta como un logro, evidenciando los caminos por los cuales se pretende llegar a ese logro y los propósitos de la Iglesia arquidiocesana. Por lo general, las metas parciales (del quinquenio, por ejemplo), se elaboran con algunos elementos de la meta general, dando así unidad al conjunto y vinculándola con el Plan Global.

   Por ejemplo:

   Al terminar el año dos mil veintisiete la Arquidiócesis de Manizales contará con ***comunidades eclesiales de fe y vida*** en todas sus parroquias, gracias a:

   - la animación misionera y el celo misionero de laicos, religiosos y sacerdotes, cultivado por experiencias comunitarias de estudio, oración y motivación;
   - la preparación, ejecución, evaluación y seguimiento de misiones evangelizadoras o de sector al menos una vez por semestre en cada una de las parroquias;
   - la constitución de casas de reunión (o de Encuentro con Cristo) en los sectores beneficiados por la misión;
   - la preparación y ejecución de Retiros de Evangelización; y
   - la participación de los laicos en procesos de iniciación cristiana de adultos

   PARA QUE poco a poco, las parroquias se conviertan en comunidades de comunidades según los ideales del magisterio latinoamericano.

2º. Reflexión y determinación de los criterios de acción, es decir: las ideas que nos van a mover en cada dimensión del trabajo apostólico, o políticas,[16] y los modos de abordar cada asunto, o estrategias.[17]

3º. Identificación y determinación, en diálogo con los Delegados y con las Comisiones encargadas de los ministerios, de los programas pastorales que cada ministerio o área de la pastoral implementará.

   Y queda la tarea de la elaboración de un folleto para el quinquenio (o trienio, o lo que se determine en el plan global) con las siguientes secciones:

   → Presentación (opcional), a cargo del Vicario de Pastoral.
   → Introducción, a cargo del Arzobispo.
   → Meta
   → Explicación detallada de la meta, del qué, de los medios por los cuales se tratará de llegar a la meta y de la finalidad perseguida.
   → Políticas y estrategias enumeradas y explicadas
   → Espacio para cada Delegado y Comisión Arzobispal, para que enumere y presente los Programas que va a desarrollar durante el quinquenio. En este punto pueden incluirse algunas fechas pero no se detallan.

[16] Esto lo hacemos o lo haremos por estas y estas razones.
[17] Esto lo hacemos o lo haremos de esta manera para obtener los mejores resultados.

→ Oración (opcional) para el quinquenio.

2.3. PROGRAMACIÓN

La programación es anual. La realiza cada Comisión Arzobispal y se pone en común con ocasión de la Asamblea Arquidiocesana de Pastoral de cada año para que no haya coincidencia de fechas y de convocados. La Vicaría de Pastoral publica las fechas de interés general en el Calendario Pastoral anual.

El quinto (o último) año de cada paso o etapa, incluye una revisión y evaluación general del quinquenio (o el tiempo que se haya establecido), que servirá para la planificación del paso o etapa que sigue.

3. ELABORACIÓN COMUNITARIA DEL PLAN GLOBAL – FASE PREVIA

En presencia de Dios y con el ánimo de desear y elegir solo lo que más nos ayude a que Él sea alabado, reverenciado y servido en todo, destinamos los dos años siguientes, 2022 y 2023 a la elaboración del Plan Global. Destinamos dos años completos a este fin por la importancia de la materia y porque sabemos que solo una elaboración comunitaria del plan puede involucrarnos luego a todos.

El contexto de preparación al Sínodo sobre la Sinodalidad del 2023 es inmejorable porque todos estamos en tónica de "caminar juntos". En cualquier caso, las parroquias e instituciones arquidiocesanas seguirán los caminos de la "pastoral ordinaria" que ya conocemos, procurando incluir a muchas personas nuevas en los procesos de reflexión y preparación. Para esto nos serviremos de los diez bloques de preguntas que nos ofrecen el DOCUMENTO PREPARATORIO PARA EL SÍNODO 2023 y el VADEMÉCUM que lo acompaña. Pero el objetivo sigue siendo el de involucrar al mayor número posible de personas en la reflexión sobre los caminos que el Espíritu Santo quiere que sigamos.

4. INSISTENCIAS DE LA «FASE PREVIA»

Los años 2022 y 2023 tendrán, entonces, las siguientes insistencias o ***líneas de trabajo***, en todas las parroquias e instituciones arquidiocesanas. Las actividades por las que estas líneas de trabajo se pondrán inmediatamente en marcha y se llevarán a cabo serán programadas y coordinadas por la Vicaría de Pastoral.

4.1. CONVOCACIÓN

Tanto las parroquias que conservaron la metodología SINE como las demás, congregarán de nuevo, en el plazo de un año, su ***equipo parroquial de animación pastoral***. Se trata de un grupo de personas que ayudarán al párroco a implementar o a dar nuevo impulso al proceso evangelizador en la parroquia. Este grupo de apoyo tiene por objetivo la *animación comunitaria y misionera* de sus hermanos. Es un grupo menos grande que el Consejo Parroquial de Pastoral, de unas siete personas más el párroco y los vicarios

parroquiales (donde haya) y por eso se puede reunir con mayor frecuencia. Revisa quincenalmente cómo va la parroquia en la aplicación de las indicaciones y determinaciones del arzobispo, las propuestas de la Vicaría de Pastoral y los compromisos venideros de acuerdo con los calendarios pastorales (arquidiocesano, de Vicaría Foránea y parroquial).

Algunos de los miembros de este equipo acompañan al párroco en la convocatoria de grupos más grandes y heterogéneos, pudiendo incluso ser delegados para que dirijan las consultas propias del Sínodo 2023, de acuerdo con los esquemas aportados por la Vicaría de Pastoral y por esta carta. En esos grupos hay que identificar personas de todas las edades y condiciones de vida que puedan liderar los procesos que vienen, tanto de consulta como de reflexión y elaboración del plan global.

Si no se tiene el equipo parroquial de animación pastoral, o es difícil constituirlo rápidamente, el párroco tiene que hacer personalmente las consultas sinodales o delegar a algunas personas de su entera confianza, que luego podrían ayudarle en el mencionado equipo.

Toda la comunidad parroquial debe ser informada sobre al proceso que inicia por medio de los avisos pastorales al final de las Eucaristías dominicales y por otros medios de comunicación o redes sociales disponibles en el lugar.

Se difundirá masivamente una oración pidiendo al Señor la gracia de encontrar comunitariamente los caminos que Él tenga a bien señalarnos.

4.2. SENSIBILIZACIÓN

Se invitará al ***equipo parroquial de animación pastoral*** y a las personas más cercanas a la parroquia a reflexionar sobre el cambio de época y sobre el nuevo contexto en el que tenemos que cumplir con el mandato permanente del Señor Jesucristo. El contexto de "cristiandad" pasó y se están acabando rápidamente las estructuras configuradas sobre los principios doctrinales y morales de la Iglesia Católica. El cambio de las fiestas de guarda, la desbandada de fieles, la baja asistencia a la Misa dominical, la escasa participación en los sacramentos, la progresiva mundanización de las costumbres, el relativismo y el subjetivismo crecientes, la difusión de la corrupción a todos los niveles y en todas las instancias, el influjo de ideologías contrarias a la Palabra de Dios y a la naturaleza humana… son indicadores de un nuevo contexto. El problema de la *transmisión de la fe* ya no es cuestión de diálogo entre familia, parroquia y escuela católica. Estamos en un CONTEXTO MISIONERO muy claro, en el que no podemos suponer nada y que nos exige desacomodarnos y salir a anunciar la *magnífica noticia* de Jesucristo, convencidos de su perenne validez.

La ***sensibilización*** solo será posible mediante el contacto con la realidad. Este es el motivo fundamental de nuestra opción por la aplicación de los diez bloques de preguntas del DOCUMENTO PREPARATORIO PARA EL SÍNODO 2023. El propósito es que muchos católicos nos acompañen en el diseño y la aplicación de un verdadero proyecto comunitario de pastoral

que dé un rostro arquidiocesano al *proceso evangelizador*[18] que la Iglesia conoce universalmente desde el principio. Se trata de compartir las preocupaciones normales de la Iglesia por la transmisión eficaz de la fe, por la evangelización del mundo y de la cultura en la que vivimos, por la promoción humana integral y la construcción de un mundo mejor de acuerdo con el plan de Dios. El grupo debe conocer los diversos aspectos de la realidad que se constituyen en los verdaderos retos de la comunidad eclesial.

4.3. FORMACIÓN

Los miembros del equipo parroquial de animación pastoral y los demás hermanos y hermanas que se interesen realmente por el cambio serán invitados a retiros de evangelización profunda que les puedan ofrecer, en la medida de lo posible, la ocasión para tener un encuentro personal, "de ojos abiertos y corazón palpitante"[19] con el Señor, susciten en ellos el deseo de conversión sincera y los abran cada vez más a los misterios de la comunión y la misión propias de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Los retiros deben ser seguidos por una oferta de formación precisa y completa que les ayude a descubrir lo que es y lo que no es la acción misionera, las misiones, el primer anuncio, el kerigma, la catequesis como iniciación en la fe y la vida cristiana, la comunión y participación, la ministerialidad, la necesidad de formación permanente, etc. Esta oferta de formación no puede ser exhaustiva puesto que es inicial. Basta con que sea informativa y que provoque en ellos el deseo de conocer más su fe y de asimilar más el estilo de vida del Evangelio, incluido el celo por la salvación de los que los rodean y del mundo entero.

4.4. DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

El objetivo fundamental del discernimiento creyente es la búsqueda serena y sincera de la voluntad de Dios sobre uno mismo, sobre la Iglesia y sobre las instituciones humanas. Incluye la toma de conciencia de lo que uno puede y lo que no puede abordar, lo que se puede asumir en comunidad, lo que se puede realizar a corto, mediano o largo plazo, las opciones que quedan pendientes, etc. Por tratarse, precisamente, de un discernimiento creyente, es también un discernimiento espiritual. Se busca lo que el Espíritu Santo señala e indica, mediante signos habituales o extraordinarios.

Para simplificar un poco este asunto, nuestro proyecto puede asumir que hay tres niveles de discernimiento, dependiendo de la clase de signos que se perciben.

4.4.1. ***Los signos de los tiempos*** o signos de carácter universal son hechos que se perciben en todo el mundo y que, por su índole propia, especialmente por su influjo sobre la humanidad, resuenan profundamente en la conciencia de los creyentes como exigiendo una reacción o una solución desde la fe.

Hay muchos signos que nos piden tomar decisiones concretas, convenientes y oportunas: la injusticia, la violencia, la pobreza, la juventud, el avance del

[18] Cf. DC 31-35 y DGC 46-49. Sugerimos estudiar la descripción del proceso evangelizador en contexto misionero en AG 10-18 y una síntesis importantísima del mismo en DGC 47-49, especialmente el n. 48.
[19] San Juan Pablo II: HOMILÍA EN LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO, 26 de enero de 1979; y cf. DOCUMENTO DE APARECIDA, 278 a.

secularismo y de las ideologías contrarias a la ley natural, el descuido de la "casa común", etc. La Iglesia se siente interpelada por estas situaciones humanas y desarrolla programas pastorales tendientes a aportar lo que pueda desde su doctrina y sus recursos.

Por lo general, aunque todos tengamos el deber moral de seguir el desarrollo de estos hechos o fenómenos de carácter universal, el discernimiento de los signos de los tiempos se dirige desde la Santa Sede y se convierte en propuestas teóricas y prácticas que las Iglesias Particulares tenemos el deber de implementar y aplicar entre nosotros. Un ejemplo reciente y fácilmente comprensible es la Encíclica LAUDATO SI' del Papa Francisco, sobre el cuidado de la casa común.

El ***Magisterio Pontificio*** y los ***Documentos de la Santa Sede*** son, comúnmente, la respuesta de la Iglesia a esta percepción y es muy importante conocerlos y aplicarlos a nivel local para asumir responsable y comunitariamente esas problemáticas universales.

4.4.2. ***Los hechos significativos*** son acontecimientos de tipo regional o local, en los que los creyentes percibimos que Dios nos pide reaccionar de alguna manera frente a fenómenos que afectan a las personas o a la Iglesia Particular. Pueden ser especificación de algunos hechos de carácter universal pero hay algunos que son realmente locales, como: la demografía y la cultura particulares del Eje Cafetero y, en concreto, de esta parte; las problemáticas anexas al cultivo del café; los vicios políticos de la región; los abusos sistemáticos en materia litúrgica con la consecuente deseducación de los fieles y posibles retornos a piedades animistas o supersticiosas; y muchos otros.

El medio más adecuado para conocer los hechos significativos es el análisis de la realidad, que debe actualizarse de tiempo en tiempo.

En nuestro proyecto pastoral trataremos de responder comunitariamente por medio del diseño y aplicación de ***acciones significativas***, que hagan visible la caridad y la fe de los creyentes. Por medio de estas acciones, programadas periódicamente por la Vicaría de Pastoral, trataremos de incidir positivamente en nuestro ambiente, en las estructuras sociales y culturales propias de nuestra gente, no solamente en cuestiones piadosas sino también y, sobre todo, en el intento de involucrarnos definitivamente en acciones de promoción humana integral, en el espíritu de AG 11-12.

4.4.3. ***Las mociones interiores*** son, como su nombre lo indica, movimientos que se experimentan al interior del corazón o del alma. Se trata de fenómenos espirituales que experimentan los creyentes singulares y que les indican que Dios los llama a reaccionar frente a diversas cuestiones. Se responden por medio de las ***decisiones libres y constructivas*** que todos debemos tomar en conciencia para vivir responsablemente nuestra vida cristiana.

Las mociones interiores más frecuentes son las que se experimentan frente a las virtudes y a los pecados. El Señor nos anima al bien y nos ayuda a evitar el

mal. El primer fruto de un encuentro auténtico con el Señor es el *deseo de conversión* que, poco a poco, se convierte en un verdadero proceso de conversión permanente, cuyo único límite es la santidad. Pero esto no les conviene a todos y, como el enemigo de la humanidad también actúa, es necesario aprender a discernir.

Ocurre con frecuencia que, a los que van progresando en su vida espiritual, han renunciado al pecado mortal y están buscando la virtud, el buen espíritu les conceda consolaciones[20] y les dé ánimos para seguir adelante, haciéndoles sentir entusiasmo de fe y esperanza, o haciéndoles sentir amor de Dios y del prójimo; mientras que el mal espíritu trabajaría en ellos haciéndolos pensar en lo difícil que es la vida espiritual, tratando de convencerlos que las actividades sanas y virtuosas son aburridas e insípidas, que alguna cosa que todos sabemos que es pecado no es pecado, o cosas por el estilo.

Son también frecuentes las mociones del alma frente a la miseria ajena y se experimentan como urgente llamado a las obras de misericordia. Cuando se trata de obras de caridad, casi nunca se equivoca el alma.

En cualquier caso, los solos sentimientos del alma no quieren decir que Dios nos llame a tomar alguna decisión. Podríamos caer en "subjetivismos" peligrosos. Cuando se trata de vicios y pecados para dejar, nunca nos equivocamos, pero cuando se trata de acciones para implementar en la Iglesia o en la sociedad, es conveniente y necesario "objetivar" la cosa contándola a la comunidad, normalmente representada por el párroco.

Cuando se desata el proceso de conversión permanente en una persona, se desatan también procesos de conversión pastoral y de conversión de las estructuras sociales.[21] Un corazón realmente convertido es un corazón en el que se realiza lo que el Papa Francisco llama repetidas veces "conversión misionera", que es lo único que, junto con una auténtica vida evangélica mantiene vivas las estructuras eclesiales.

4.5. PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO

El año 2022 será marcado, Dios mediante, por un profundo y amplio análisis de la realidad, guiado por los ya mencionados bloques de preguntas del DOCUMENTO PREPARATORIO PARA EL SÍNODO 2023. Esta parte del camino que haremos juntos se llevará a cabo en todas

[20] Cf. San Ignacio de Loyola: EJERCICIOS ESPIRITUALES, números 313 y siguientes. El santo titula estos párrafos: *Reglas para en alguna manera conocer las varias mociones que en el alma se causan, las buenas para recibir y las malas para lanzar, y son propias de la primera semana*. Esta mención y esta cita no pretenden simplificar un asunto que requiere estudio y experiencia. Solo son ejemplo para ilustrar lo que son las mociones que se generan en el alma. Ninguno puede ser tan imprudente como para pensar que, porque leyó estas reglas alguna vez, ya puede discernir solo sus propias mociones o las de los demás. En la Iglesia Católica tenemos la ayuda objetiva del Confesor, único a quien se cuentan fenómenos extraordinarios que podamos pensar que han ocurrido.

[21] Cf. DOCUMENTO CONCLUSIVO DE APARECIDA, 365-372. Véase además el interesante desarrollo de este tema en *EVANGELII GAUDIUM*, 25-33

las parroquias e instituciones arquidiocesanas con el apoyo de los esquemas que proponemos desde la Vicaría de Pastoral y en esta carta.

El año 2023 estará marcado por un "caminar juntos" en el *sueño, el diseño y la elaboración de nuestros servicios pastorales, o ministerios, más queridos*. Pensaremos juntos la ***acción misionera*** de la Arquidiócesis de Manizales para comprender cada vez mejor los conceptos, para aplicarnos a la llamada y la convocatoria de muchos hermanos que invitaremos al camino con Jesús, para institucionalizar[22] lo que nos corresponda y convenga institucionalizar con miras al futuro. Trabajaremos juntos en el ***proyecto catequístico arquidiocesano***[23] de acuerdo con las indicaciones de los documentos recientes, poniéndonos la tarea de pensar y elaborar itinerarios diversificados para la iniciación cristiana de los ya bautizados que llegan a la fe o que se vuelven a entusiasmar con ella, por una parte, y de los catecúmenos. Y, por supuesto, pensaremos en nuestra ***acción pastoral***, en los medios para vivir cada vez mejor la comunión y la misión católicas y en la formación permanente en la fe. Vamos a reflexionar con entusiasmo sobre el ***ministerio de la caridad y la acción social***, signo primero del Reino de Dios y fuente constante de acciones significativas para que el mundo vuelva a creer.

5. PRIORIDADES PASTORALES Y EJES TRANSVERSALES

Por su permanente importancia y porque provienen del magisterio pontificio, desde ahora asumimos como ***ejes transversales*** las siete prioridades pastorales que señaló San Juan Pablo II para el tercer milenio: la *santidad*, la *oración*, la *Eucaristía dominical*, el *Sacramento de la Reconciliación*, la *primacía de la Gracia*, la *escucha de la Palabra* y el *anuncio de la Palabra*. Esto quiere decir que las tendremos en cuenta en todos nuestros programas y en todas nuestras acciones pastorales. Reconocemos que estas prioridades son las de siempre.

Sin embargo, de todas formas, a partir del marco de realidad y de las urgencias más sentidas, determinaremos unas prioridades pastorales más propias de la Iglesia arquidiocesana de Manizales. En este sentido, mientras lo podemos hacer de manera comunitaria, pido a la amada Iglesia Particular de Manizales, a sus hijos e hijas, a sus bautizados y confirmados, a sus religiosas y religiosos, y señaladamente a sus sacerdotes, recibir, acoger con la máxima prioridad, tres programas pastorales, a saber:

1º. ***La Iniciación Cristiana de los adultos, los niños y los jóvenes***

Tenemos que cambiar el paradigma de lo que hoy llamamos "catequesis", cuya apariencia y realidad es la de un curso de religión más. En la catequesis verdadera el verdadero Maestro es el Señor Jesucristo y en ella se prolonga el encuentro vivo con Él, que es lo único que nos hace sus discípulos misioneros. Catequesis e iniciación cristiana son inseparables y no se hace iniciación cristiana si no se hacen cristianos auténticos, coherentes con su fe, con una vida verdadera y

[22] Cf. DGC 62
[23] Cf. DC 422-423 y DGC 274-275

radicalmente evangélica, capaces de poner a Cristo y su Palabra en el centro de sus corazones, de su vida y de la vida del mundo.

Comenzando por los adultos, a quienes ofrecemos la iniciación cristiana en comunidades laicales de fe y vida (también llamadas "pequeñas comunidades") y siguiendo por la catequesis de iniciación cristiana para niños y jóvenes. Solo los iniciados en su fe pueden iniciar a otros. Y por eso comenzamos por los adultos.

En este nuevo paradigma, los problemas del tiempo y del manual son absolutamente secundarios. El verdadero problema es "hacer cristianos". Por supuesto que hay contenidos porque la fe exige ser conocida, ser celebrada, ser vivida y ser hecha oración;[24] y por supuesto que se hace en el tiempo, porque somos seres históricos. Pero lo importante es que se alcance la meta de una verdadera iniciación en la fe y la vida cristiana, o si se quiere, se logre una profesión de fe madura.

2º. ***La Pastoral Vocacional***

La escasa o inexistente iniciación cristiana de los niños y de los jóvenes, la constitución de las familias ahora con poquísimos hijos, o sin práctica religiosa, los medios de comunicación y las estructuras educativas al servicio del hedonismo y de las ideologías de moda, el relajo y la decadencia de las costumbres sacerdotales en algunas partes y, de manera casi mortal, el escándalo de los abusos de menores por parte de algunos sacerdotes, son causa de una dramática caída en el número de respuestas a la vocación con la que Dios no cesa de llamar a algunos al ministerio sagrado.

Frente a esto reaccionaremos dando prioridad total a la Pastoral Vocacional.

Por eso, hago un llamado fraterno, pastoral y paternal, a los sacerdotes, para que procuren vivir con santidad su ministerio y para que traten de irradiar en sus ambientes la alegría de una vida de sencillez y pobreza, castidad y obediencia, al servicio de la evangelización y del culto sagrado. Corresponde a ustedes, en primer lugar, el llamado explícito de muchos jóvenes que manifiesten amor por la virtud y por la sagrada comunión. Les corresponde también proponer el ideal del sacerdocio en muchos ambientes juveniles, sobre todo en los colegios, en las familias que visiten y en los templos. En muchos jóvenes se puede despertar la llama vocacional con solo decírselo.

Y convoco a las familias católicas para que renueven su disciplina de la Misa dominical, la confesión periódica, la comunión frecuentísima, la oración en familia y para que propongan explícitamente a sus hijos la posibilidad del sacerdocio como forma de vida válida y bella en este mundo. Solo la falta de fe y, por lo tanto, la más triste de las realidades, puede hacer pensar que el sacerdocio no es una forma de vida altamente atractiva y de primera importancia para la comunidad cristiana. Ojalá todas las familias tuvieran un sacerdote.

[24] Ya citado.

Acompañémonos todos en la promoción y ejecución de este lema: ***Ninguna parroquia sin seminaristas, ningún sacerdote sin sucesores.***

3º. ***Los pobres***

De acuerdo con el ejemplo de Cristo nuestro Señor y de sus Apóstoles, declaremos prioridad total a los pobres. Hagámonos los apóstoles de la caridad y de las obras de misericordia. Amémoslos y busquemos que sus condiciones de vida sean más llevaderas. Que no nos falte siquiera una obra de caridad al día. Compartamos con alegría lo que tenemos. Tratemos de resolver problemas que estén a nuestro alcance, de ayudar, de intervenir a favor de ellos. No permitamos que ningún partido se aproveche de los pobres con engaños de futuro o tomándolos como bandera política.

Les pido el favor a los párrocos de establecer inmediatamente en sus parroquias el Ministerio Parroquial de Pastoral Caritativa y Social con sus tres programas esenciales: 1°) las obras de misericordia o la asistencia a los que sufren con cualquier tipo de sufrimiento; 2°) la promoción humana integral; y 3°) la evangelización de las estructuras sociales.

6. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE NUESTRA IGLESIA PARTICULAR

Dios Uno y Trino,
en quien vivimos, nos movemos y existimos,
recibe nuestros actos de fe, esperanza y amor.

Te pedimos humildemente, Padre Santo,
que concedas a todos los fieles de la Arquidiócesis de Manizales,
experimentar un verdadero encuentro con Cristo, tu Hijo,
que despierte y estimule cada vez más nuestra fe,
y nos ponga en el camino de la conversión permanente.

Derrama sobre nosotros el Espíritu Santo
con sus dones y carismas,
para que podamos enfrentar y superar con sabiduría celestial
los momentos difíciles que atraviesan el mundo, la Iglesia y nuestra Patria.
Ayúdanos, Señor, a encontrar caminos de justicia,
de misericordia y de paz.

Virgen del Rosario, patrona de la Arquidiócesis,
ayúdanos a contemplar y a vivir los misterios de Cristo,
protégenos en toda circunstancia
y haz que seamos una Iglesia evangelizada y evangelizadora.

Amén.

+ JOSÉ MIGUEL GÓMEZ RODRÍGUEZ
ARZOBISPO DE MANIZALES